

tranjero, no escapó a los devastadores efectos sociales, económicos y emocionales causados por el conflicto religioso, que produjo cerca de 100 mil muertos. Con todo, su preparación académica se consolidó al recibir los grados de *magistero* en composición sagrada, órgano y canto gregoriano. No obstante la situación adversa para el desempeño de su especialidad, en México fue el único compositor de la primera mitad del siglo xx en ostentar tres posgrados académicos que lo capacitaron altamente para su desarrollo profesional en todas las ramas de la música. Sus contemporáneos así lo reconocieron.

El clima afectivo que permeó en la esfera religiosa que rodeó a Miguel Bernal Jiménez fue la conciliación. Y ese fue el tono que lo acompañó toda su vida: conciliación con los demás y consigo mismo. Varón íntegro y ejemplar ciudadano, esposo amantísimo, padre responsable, maestro generoso y músico extraordinario; líder trascendente, apóstol de la música sacra y gran creador en varios géneros, basta conocer sus obras y escuchar su música para confirmarlo. Concilió, así, dos mundos en su vida y su creación: el sacro y el laico. Condujo el nacionalismo sacro y fue su mayor exponente. Participó en el nacionalismo laico y aportó su visión al reconocer y valorar la religión, el idioma y la cultura novohispanos como formadores de México.

Desde la historia “oficial” parecía inexistente la vida musical sacra en el México revolucionario. Pero fue sólo un caso de amnesia musical pasajera que empezó hace casi 100 años. ¿100 años? Ahora sabemos que durante los primeros decenios del siglo xx la música sacra estuvo envuelta en sí misma; pero ahí estaba, siempre lo estuvo. Su entorno social, político y cultural le proporcionó las herramientas a su alcance, pero fue una elección ignorarla, desdeñarla. No obstante, quienes asistieron a las iglesias para recibir sus servicios escucharon música sacra, cantaron música sacra, compartieron la emoción colectiva de la espiritualidad, el deseo de paz, el amor por México, la esperanza por un futuro mejor; iban a encomendarse a Dios y a pedir su protección.